

«*La Voz de Canarias*» en frecuencia modulada: un anacronismo radiofónico por anticipación en los años centrales del franquismo¹

JULIO ANTONIO YANES MESA
Profesor titular de Historia de la Comunicación
de la Universidad de La Laguna

Resumen: En el presente trabajo nos planteamos esclarecer las razones que hacen explicables el corto ciclo vital de la emisora sindical de frecuencia modulada *La Voz de Canarias*, la cual estuvo emitiendo en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife desde inicios de 1963 hasta poco después de comenzar el año 1965. A tal fin, hemos estudiado las bases materiales en las que se sustentó el proyecto dentro de la dictadura franquista y, luego, enmarcado su trayectoria en los contextos insular, estatal e internacional. A la vista de todo ello, hemos deducido que su fracaso se debió a su prematuro nacimiento, dado que su entorno aún no había alcanzado el grado de desarrollo socioeconómico suficiente como para demandar los servicios que prestaba tal tipo de ondas radiofónicas.

Palabras clave: radiodifusión, frecuencia modulada, franquismo, Islas Canarias.

Abstract: Presently work thinks about to clarify the reasons that make accountable the short vital cycle of the union radio station of modulated frequency *The Voice of Canarias*, which was emitting in the city of Santa Cruz of Tenerife from beginnings of 1963 until soon after of beginning the year 1965. To such an end, we have studied the material bases in those that the project was sustained inside the pro-Franco dictatorship, and then, framed its trajectory in the contexts islander, state and international. In view of everything it, we have deduced that their failure was due to its premature birth, since its environment had not still reached the degree of enough socioeconomic development as to demand the services that it lent such a type of radio waves.

Key words: broadcasting, modulated frequency, tendency to support Franco, Canary Islands.

¹ Este trabajo de investigación se ha realizado con cargo al proyecto *Historia de la radio en Canarias. De los orígenes hasta el franquismo* (PI042005/080), financiado por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, por resolución de 10 de mayo de 2006 (*Boletín Oficial de Canarias*, núm. 120, jueves 22 de junio de 2006).

En la *aldea global* en la que, cada vez más, está inmersa la humanidad, muchos son los nuevos retos que a todos los niveles, desde el económico al cultural, pasando por el ecológico, el migratorio o el informativo, presenta el acontecer diario en todas partes incluyendo, como no podía ser de otra manera, las Islas Canarias. Para afrontar la papeleta con las menores probabilidades de errar, tanto los organismos decisorios como la ciudadanía en general precisan del conocimiento científico que, desde sus particulares planteamientos, aportan las distintas ciencias sociales, entre las cuales la Historia, con su mirada serena y profunda en el tiempo, está llamada a desempeñar un papel fundamental con la explicación de los orígenes y el desarrollo de los procesos que han conducido a la presente situación. A la vista del espectacular crecimiento que ha experimentado la comunicación social desde el último cuarto del siglo XX para acá, hasta el extremo de generar lo que se ha dado en llamar *sociedad de la información*, la prensa, la radiodifusión, la televisión, las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación y, en definitiva, todo el andamiaje que ha dado soporte al desarrollo del fenómeno reclama un lugar de privilegio dentro de las vertientes a estudiar por todas las ciencias sociales. En el caso concreto de la Historia, aunque el tema ha suscitado hasta el momento un escaso interés entre los historiadores, todo hace pensar en un cambio de tendencia porque la aportación de nuestra disciplina, al igual que le ocurre a cualquier otra, no puede conformarse con demostrar su veracidad científica sino, además, revertir en un beneficio palmario para la sociedad. Y tal requisito, que a los historiadores nos obliga a ser muy sensibles con la problemática actual a la hora de diseñar nuestras investigaciones, lo cumple como ningún otro el tema que nos ocupa por las razones comentadas.

En los renglones que siguen, nos proponemos añadir un eslabón más a la cadena de producción de conocimientos científicos que, *desde abajo hacia arriba*, esto es, a partir del estudio previo de todas y cada una de las partes que componen el todo para no caer en el archiconocido error metodológico de *construir la casa por el tejado*, hemos diseñado con el propósito de elaborar una *Historia de la radio en Canarias, desde los orígenes hasta el franquismo*. El reto está inmerso en una línea de investigación aún más ambiciosa que, desde los mismos parámetros teóricos pero con unas perspectivas epistemológicas mucho más amplias², pretende construir a largo plazo una *Historia de la comunicación social en Canarias* en toda la extensión del término. La hipótesis que pretendemos verificar en esta ocasión está resumida en el título del propio artículo.

² El estado de la cuestión y los ejes sobre los que pivota la línea de investigación están desarrollados en la obra de Julio Antonio Yanes Mesa: *Metodología de la Historia de la Comunicación Social en Canarias. La prensa y las fuentes hemerográficas*, Ediciones de Baile del Sol, Tegueste (Tenerife), 2005.

1. LA ESTRUCTURA MINIFUNDISTA DE LA RADIODIFUSIÓN ESPAÑOLA A INICIOS DE LA DÉCADA DE 1960

En los años centrales del franquismo, al margen de estar sometida a la dictadura, el otro rasgo distintivo de la radiodifusión española era su atomización en un sinnúmero de emisoras de baja potencia para, así, cubrir el mayor espacio geográfico posible ante el atraso socioeconómico del país. Nacida en coincidencia con el golpe de estado que el general Primo de Rivera dio en septiembre de 1923, cuando las empresas dedicadas a la importación, montaje y venta de aparatos de radio instalaron las primeras estaciones por su cuenta para dinamizar, con la emisión esporádica de música, la demanda de sus productos en el mercado, el medio había dejado patente desde un principio que su implantación en España no podía seguir, ni de lejos, el espectacular ritmo del que ya hacía gala en los países más desarrollados. El directorio militar reguló su desarrollo en base a un régimen de concesiones gubernamentales que, desde mediados de 1924, alumbró la aparición de las primeras emisoras legales de Madrid, Barcelona y los islotes más urbanizados del Estado. La mejor dotada de todas ellas fue *Unión Radio*, cuyos promotores, un consorcio formado por las quince compañías punteras relacionadas con la radiotelegrafía, llevaron a cabo luego, desde que la ley autorizó la transferencia de las titularidades, una política de acaparamiento del medio que, a finales de la década, había cristalizado en una cadena (*URSA*) que casi monopolizaba la radiodifusión española. Con la llegada de la República, el decreto de 8 de diciembre de 1932 estableció un régimen de concesiones para emisoras locales de potencia inferior a los 200 vatios que, de inmediato, propició el nacimiento de un medio centenar de ellas en las ciudades medianas y pequeñas del país³, entre las cuales debemos contar *Radio Club Tenerife*⁴ y *Radio Las Palmas*. En vísperas del estallido de la guerra civil, un indicador tan frío y objetivo como el número de aparatos receptores instalados, ilustra magníficamente el atraso hispano en el contexto europeo: 7.403.109 en Inglaterra, 7.192.952 en Alemania, 2.625.677 en Francia y, tan sólo, 303.983 en España⁵. Desde entonces, pues, más que vía para el acercamiento de los pue-

³ Véanse, entre otras, las obras de Carmelo Garitaonandía Garnacho: *La radio en España, 1923-1939 (de altavoz musical a arma de propaganda)*, Siglo XXI y Universidad de País Vasco, Madrid y Bilbao, 1988, pp. 14-40; y, para más detalles sobre los inicios, Manuel Fernández Sande: *Los orígenes de la radio en España*, 2 vols., Editorial Fragua, Madrid, 2006.

⁴ Las etapas previa e inaugural de la emisora tinerfeña están recreadas en el trabajo de Julio Antonio Yanes Mesa: «El mensuario *Radio Tenerife* (1935-1936) y los orígenes de la *afición sinhilista* en las Islas Canarias», en Juan José Fernández Sanz, Carlos Sanz Establés y Ángel Luis Rubio Moraga (coords.), *Prensa y Periodismo Especializado*, 3, vol. I, Universidad Complutense de Madrid y Asociación de la Prensa de Guadalajara, 2006, pp. 269-283.

⁵ Véase la obra de Carmelo Garitaonandía Garnacho: *La radio en España...*, op. cit., pp. 125-126.

blos y las culturas, como en un principio habían vaticinado los más optimistas, la radio se había convertido en un instrumento de poder para los países más desarrollados⁶.

Con el estallido de la guerra civil, el precario cuadro que ofrecía la radiodifusión española se degradó hasta límites extremos a consecuencia del uso propagandístico del medio, la destrucción de buena parte del tendido eléctrico del país y, luego, la miseria de la posguerra, factores que al unísono se encargaron de reducir la audiencia a su mínima expresión. Un escueto dato comercial deja patente cómo el elitismo volvió a caracterizar la dinámica del medio en aquellos aciagos años: mientras la importación anual de aparatos receptores bajó desde las 180.000 unidades de 1935 a las escasas 4.000 de 1941, la producción interna del país, incentivada por la autarquía, tan sólo pudo subir entre tales fechas desde los 15.000 a los 40.000 receptores, éstos de calidad inferior a los extranjeros⁷. En cuanto a las titularidades, sin embargo, aunque *Falange Española Tradicionalista y de la JONS* se hizo con un buen número de las estaciones de la zona republicana, el naciente régimen respetó la propiedad y, tras la oportuna purga política, la autonomía administrativa de las emisoras locales e, incluso, de la cadena *Unión Radio, S. A. (URSA)*, la cual, una vez puesta al servicio de su causa, pasó a denominarse *Sociedad Española de Radiodifusión (SER)*. A ello debió contribuir la incapacidad del régimen para asumir la gestión directa del sector en el calamitoso contexto de entonces, cosa que deja patente el hecho de haber tenido que demorar hasta 1944 la inauguración del primer jalón de su sistema informativo radiofónico, una potente emisora de onda media en Madrid, de 120 kilovatios, para sacar al aire la programación de *Radio Nacional de España (RNE)*, creada en Salamanca a poco de comenzar la guerra con un equipo facilitado por la Alemania nazi a Franco.

Conforme avanzaron los años, las diversas familias del régimen gestaron, por su cuenta y con los escasos medios disponibles en la época, sus propias emisoras con fines propagandísticos, las cuales fueron reconocidas y reguladas en cadenas radiofónicas a lo largo de la década de 1950, cuando la economía empezó a salir del túnel y la legislación introdujo las vías precisas para ello⁸.

⁶ En efecto, a escala internacional, el 50 por 100 de los casi sesenta millones de aparatos receptores de radio que había en el mundo a mediados de los años treinta estaban instalados en Europa occidental, y más del 40 por 100 en los Estados Unidos, mientras que a Latinoamérica, Asia, África y Oceanía ni tan siquiera le correspondían el 10 por 100, la mayoría ubicados en los enclaves más accidentalizados (véase la obra de Pierre Albert y André-Jean Tudesq: *Historia de la radio y la televisión*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, segunda edición en español, 2001, p. 54; edición original francesa: *Histoire de la radio-télévision*, 1981).

⁷ Véase la obra de Armand Balsebre Torroja: *Historia de la radio en España (1939-1985)*, vol. II, Ediciones Cátedra, Madrid, 2002, pp. 55-57.

⁸ Los detalles legislativos sobre el medio durante el franquismo, están recogidos en la obra de Eduardo Gorostiaga Alonso-Villalobos: *La radiotelevisión en España (Aspectos jurídicos y derecho positivo)*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1976, pp. 161-458.

De 1941 data *Radio SEU (Sindicato Español Universitario)* de Madrid, embrión de las estaciones-escuela creadas en todo el país por el *Frente de Juventudes* con el indicativo *Radio Juventud de...* para formar a los profesionales del medio, las cuales fueron agrupadas en 1958, cuando su número rondaba las sesenta, en la *Cadena Azul de Radiodifusión (CAR)*. Previamente, una orden de 4 de noviembre de 1954 (*BOE* del 12 de noviembre de 1954) había creado la *Red de Emisoras del Movimiento (REM)*, ésta constituida por el medio centenar de estaciones que, con el indicativo *La Voz de...*, dependían de la *Secretaría General del Movimiento*. Por las mismas fechas, el *Sindicato Vertical* había empezado a montar sus propios órganos radiodifusores haciendo también suyo el indicativo *La Voz de...*, germen de la *Cadena de Emisoras Sindicales (CES)* que, a finales de la década, integraban otras sesenta emisoras, de las que más de la mitad no rebasaba el kilovatio de potencia⁹.

Mientras tanto, la jerarquía eclesiástica había empezado a hacerse con sus propias estaciones al calor del concordato que, el 27 de agosto de 1953, habían firmado el gobierno franquista y la Santa Sede, por el cual se reconocía a la Iglesia el derecho a tener sus órganos de difusión en España. Los orígenes del sector se remontaban a los años posteriores a la guerra civil, cuando los sacerdotes radioaficionados, que hasta entonces se habían conformado con intercambiar controles y misivas con otros entusiastas del medio, empezaron a readaptar sus equipos para hacer llegar, a través de la onda media, la misa a los enfermos e impedidos, cosa que luego extendieron a las homilias y los rezos del rosario. Con la vía legal abierta por el concordato, el proceso se disparó en todo el Estado, tal y como ilustran las 115 emisoras parroquiales que fueron detectadas en la península por una inspección parcial en 1957, todas con unos medios tan precarios que la potencia de la mayoría rondaba los doce vatios, y ninguna de ellas llegaba, siquiera, al medio kilovatio¹⁰. En Canarias, el sector no despuntó hasta 1958, cuando, con las consabidas carencias de sus homólogas peninsulares, empezó a emitir *Radio Catedral de Las Palmas* a iniciativa del obispo de la diócesis Canariense Antonio Pildain Zapiain¹¹.

⁹ Véase la obra de Julio Antonio Yanes Mesa y Rodrigo Fidel Rodríguez Borges: *La radiodifusión sindical del franquismo. «La Voz del Valle» en las Islas Canarias, 1960-1965*, Ayuntamiento de La Orotava, Cabildo de Tenerife y Gobierno de Canarias, La Orotava (Tenerife), 2007, pp. 55-61.

¹⁰ Véanse más detalles en la obra del sacerdote Jesús García Jiménez: *Radio pastoral*, Editorial Vizcaína, «Biblioteca de Estudios Pastorales», Bilbao, 1962, pp. 52-56; y Armand Balsebre Torroja: *Historia de la radio...*, op. cit., vol. II, pp. 114-141.

¹¹ Secundada a los dos años por *Radio Popular de Güítmar*, ésta dotada con todos los medios básicos por el vecindario de la localidad tinerfeña ante el deseo que tenía, como toda la población isleña, de abrir sus perspectivas culturales en los oscuros años del franquismo, la cual, a pesar de ingresar de inmediato en la embrionaria *Cadena de Ondas Populares Españolas (COPE)*, fue cerrada por el obispado en 1969 sin resarcir a los vecinos, tras montar

Sobre la precaria red comunicativa que tejía un cúmulo tan grande de diminutas emisoras, *Radio Nacional de España* había empezado a inaugurar desde inicios de los años cincuenta, al calor de los efectos beneficiosos de las primeras medidas aperturistas del régimen, algunos centros secundarios con el ánimo de hacer llegar, poco a poco, la señal a toda la geografía española. Por entonces, las otras modificaciones que registró el espectro radiofónico del país se redujeron a la ampliación, desde mediados de la década, de los efectivos de la *SER*, cuando el decreto de 9 de julio de 1954 autorizó la transferencia de las concesiones dadas a los particulares, sin que el proceso conllevara la introducción de mejora cualitativa alguna en las estaciones incorporadas. En efecto, la sucesora de *URSA* se limitó a adquirir la titularidad de la mayoría de las emisoras privadas del Estado, tanto de las locales de baja potencia creadas en la República como de las integrantes de la cadena que, al amparo oficial, forjara el falangista Ramón Rato Rodríguez San Pedro a partir de 1950¹², las cuales siguieron funcionando con los mismos medios.

En definitiva, a inicios de los años sesenta, aunque España tenía más emisoras que todos los países de Europa occidental juntos, estaba a la cola en cuanto a la potencia global de emisión¹³. Se trataba, pues, de una estructura minifundista que, guardando coherencia con el atraso socioeconómico del contexto, era el fruto de los esfuerzos de las distintas familias del franquismo por cubrir, con los escasos recursos disponibles, el mayor territorio posible con las ondas. Aunque Madrid recibía continuos requerimientos de los organismos europeos para que homologara la red a la del viejo continente, la escasez presupuestaria impidió, hasta bien avanzados los años sesenta, introducir las medidas correctoras oportunas.

2. EL PLAN DE ESTABILIZACIÓN DE 1959 Y EL PLAN TRANSITORIO DE ONDAS MEDIAS DE 1964

Como es de sobra conocido, la situación del país cambió drásticamente a raíz de la promulgación, en el verano de 1959, del llamado *Plan de Estabilización*, el cual introdujo un reajuste general en la economía que, no sin un

por su cuenta, haciendo un fuerte desembolso económico en un enclave mucho más dinámico, *Radio Popular de Tenerife* en La Laguna (véanse detalles pormenorizados que, aunque referidos a un caso concreto, son representativos del despegue inicial del sector a lo largo y ancho del Estado, en la obra de Julio Antonio Yanes Mesa: *Los orígenes de la COPE en Canarias. «Radio Popular de Güímar», 1960-1969*, Ediciones del Baile del Sol con la colaboración del Ayuntamiento de Güímar y el Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2007.

¹² Véase la obra de Armand Balsebre Torroja: *Historia de la radio...*, op. cit., vol. II, p. 303.

¹³ Véase la obra de Jesús García Jiménez: *Radio Pastoral*, op. cit., p. 19.

alto coste social, propició el drenaje al exterior de los excedentes laborales propios y el despegue en el interior del turismo de masas. Para ilustrar la magnitud de un proceso que hasta la crisis internacional de 1973 desató un «crecimiento sin precedentes en la economía española»¹⁴, basta con recordar los datos referidos a las dos vías recién abiertas para la captación de liquidez del exterior. Según refiere la memoria anual del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, los trabajadores que emigraron a Francia, Alemania y, en menor medida, los restantes países punteros del viejo continente entre tales fechas rebasaron ligeramente el millón, cifra que los estudios más recientes han duplicado al descubrir la existencia de un contingente similar que partió al margen de la tutela del Estado¹⁵. Las paralelas remesas enviadas desde tales destinos a España, sin perder de vista que los grandes beneficiados del proceso fueron los países receptores del éxodo, subieron de los 116 millones de dólares de 1961 a los 1.268 de 1973, esto es, se multiplicaron por 11 enteros. Algo similar ocurrió con los ingresos generados por el turismo, que aumentaron sin solución de continuidad desde los 385 a los 3.216 millones de dólares¹⁶, uno de cuyos enclaves principales fue el Puerto de la Cruz en las Islas Canarias, donde la oferta de las plazas hoteleras se multiplicó por 8,70 entre 1963 y 1973¹⁷.

Para comprobar hasta qué punto los efectos del *Plan de Estabilización* se dejaron sentir en toda la economía española y, junto a las novedades traídas por la favorable coyuntura internacional, empezaron a modernizar la estructura social del país, basta con echar un vistazo a algunos indicadores de los sectores primario y secundario. En el caso concreto de la agricultura, entre 1960 y 1970, el número de cosechadoras subió de 5.025 a 31.596, el de tractores de 56.845 a 259.817 y el uso de fertilizantes de 37 a 72 kilogramos por hectárea. En paralelo al incremento de la productividad del sector y a la pujanza de las actividades urbanas, el país asistió a un fuerte éxodo rural que, a lo largo de la década, contrajo la población activa del campo en más de una tercera parte. Pero como el avance fue aun mayor en los otros renglones económicos, tales mejoras no impidieron que la participación agraria en el producto interior bruto bajara del 21 al 11 por 100, al tiempo que la industria, con la producción automovilística creciendo a un 22 por 100 anual entre 1958

¹⁴ Para más detalles, véase la obra de Gabriel Tortella Casares: *El desarrollo de la España contemporánea. Los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 197-377.

¹⁵ Tal y como recrea la obra de Juan Bautista Vilar Ramírez y María José Vilar García: *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Arco Libros, colección: «Cuadernos de Historia», nº 66, Madrid, 1999, pp. 27-30 y 79, en particular.

¹⁶ Véase la obra de Eric M. Baklanoff: *La transformación económica de España y Portugal (la economía del franquismo y del salazarismo)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980, pp. 103-105.

¹⁷ Se trata de datos extraídos de la obra de Antonio Álvarez Alonso: *Agricultura y turismo en el Valle de La Orotava. Un modelo de articulación*, tesis doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, noviembre de 1983, vol. II, pp. 499-504.

y 1973, subía del 26 al 34 por 100¹⁸. La bonanza económica también se dejó sentir, como no podía ser de otra manera, en la radio que, desde inicios de la década, empezó a dar unas señales de mejora cada vez más consistentes, tanto en el sector privado como en el público.

En el caso de la *SER*, la programación realizada desde *Radio Madrid* para toda la cadena, que durante los años cincuenta había permanecido estancada en unas trece horas semanales, entró a partir de 1960 en un proceso expansivo sin solución de continuidad. Paralelamente, el ritmo que llevaba la instalación de los centros secundarios por *Radio Nacional de España* para cubrir toda la geografía española se aceleró de tal manera que, entre el 7 de septiembre de 1963 y el 18 de julio de 1964, culminó con la puesta en marcha de una potente estación en Oviedo y los llamados centros emisores del *Noroeste* (A Coruña), *Sur* (Sevilla), *Nordeste* (Barcelona) y el *Atlántico* (Tenerife)¹⁹. Más ilustrativa aún del cambio de coyuntura fue, tras la serie de decretos promulgados desde agosto de 1958 cuya aplicación, como dijimos, siempre se demoraba por las penurias económicas de la época, la aprobación a finales del propio año 1964 del llamado *Plan Transitorio de Radiodifusión en Ondas Medias*²⁰. Con esta disposición, el gobierno franquista se propuso atender los requerimientos que, desde la década anterior, había recibido desde el exterior, con el propósito, al margen de homologar su infraestructura radiofónica a la del viejo continente, de allanar el camino para su ansiada integración en la recientemente constituida *Comunidad Económica Europea*.

Hasta el momento, lo único que había podido hacer el régimen al respecto había sido concertar, en noviembre de 1959, un acuerdo con la Iglesia²¹, a consecuencia del cual la jerarquía eclesial cerró unos dos centenares largos de emisoras parroquiales y agrupó las sobrevivientes en una nueva entidad jurídica centralizada, embrión de la *Cadena de Ondas Populares Españolas (COPE)*. Ahora, con el *Plan Transitorio de Radiodifusión en Ondas Medias*, se pretendía racionalizar y clarificar todo el sector, cosa que se hizo mediante la concesión de un número restringido de licencias al Estado, el Movimiento y la Iglesia, con la especificación, en cada caso, de la categoría (estatal, comarcal y local), la potencia y la ubicación territorial. Para impulsar la diversificación del espectro de emisión del medio, las estaciones autorizadas fueron obligadas a emitir, simultáneamente, en frecuencia modulada, alterna-

¹⁸ Remitimos de nuevo al lector a la obra de Gabriel Tortella Casares: *El desarrollo de la España...*, op. cit., pp. 242-244 y 283-284.

¹⁹ Véase la obra de Armand Balsebre Torroja: *Historia de la radio...*, op. cit., vol. II, pp. 222-223 y 401-403.

²⁰ Al margen de la obra citada en la nota 7, véase la obra de Julio Antonio Yanes Mesa y Rodrigo Fidel Rodríguez Borges: *La radiodifusión sindical...*, op. cit., pp. 60 y 74, en particular.

²¹ Véase la obra de Armand Balsebre Torroja: *Historia de la radio...*, op. cit., vol. II, pp. 466-470.

tiva que, de manera exclusiva, se les ofreció al más del cuarto de millar que tuvieron que suspender sus emisiones en onda media en julio de 1965, cuando entró en vigor la disposición²². Ello no impidió la clausura de la inmensa mayoría de ellas porque la frecuencia modulada no disponía, en una época en la que los receptores capacitados para su sintonización eran muy escasos, de la infraestructura adecuada para conseguir su implantación en el país, ni éste había alcanzado el grado de bienestar suficiente para ello. Las secuelas de tales rémoras habían sido comprobadas previamente por *La Voz de Canarias*, promovida en el seno del *Sindicato Vertical* por algunos entusiastas del medio en Santa Cruz de Tenerife.

3. LA TARDÍA IRRUPCIÓN DE LA FRECUENCIA MODULADA EN ESPAÑA

La radiodifusión en frecuencia modulada empezó a desarrollarse en el mercado norteamericano muy lentamente después de la II Guerra Mundial, en consonancia con la precariedad de los equipos emisores, el uso marginal de éstos en las estaciones de onda media, la escasa calidad de las programaciones y la carestía de los receptores dotados para captar tal tipo de señal. Así, ciñendo su uso a la educación y la música clásica, el sector evolucionó en las dos décadas siguientes desde la veintena de emisoras que funcionaban en 1941, las cuales apenas suponían un 2 por 100 de las totales, a las 668 de 1960, cuando tal porcentaje llegaba al 17 por 100. Fue a continuación cuando, al calor del crecimiento económico de los años sesenta, el sector empezó a configurarse como un medio diferenciado y, en consecuencia, a crecer ya de manera decidida y sin solución de continuidad, lo que le permitió emanciparse de las estaciones de onda media y adquirir, con los ingresos publicitarios, una estructura empresarial autónoma. Al margen de las razones derivadas de la bonanza económica, al proceso contribuyeron las mejoras introducidas por la estereofonía, la prohibición de las emisiones simultáneas en onda media y frecuencia modulada, y la competitividad del medio para hacer frente, por la mayor calidad de las audiciones y los menores costos de programación musical, a la televisión²³. Todo ello, unido al desarrollo del mercado discográfico en los Esta-

²² Adelantándose cinco meses a tales medidas, la *Comisión episcopal de medios de comunicación social del Estado*, en reunión celebrada en Madrid el 16 de febrero de 1965, había acordado clausurar, a la vista del decreto que reducía las emisoras de onda media de la Iglesia a cincuenta en todo el país, todas las que, estando bajo los auspicios de las parroquias y otros organismos eclesíásticos, quedaron fuera de la ley, instando a los obispos a tomar las medidas oportunas al efecto (véase el *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*, julio de 1965, n.º 7, p. 603), de lo que quedó al margen *Radio Catedral de Las Palmas*.

²³ Entre 1947 y 1952, esto es, en tan sólo un lustro, los receptores de televisión instalados en los Estados Unidos pasaron de 30.000 a nada menos que 15.000.000 (véase la obra de Pierre Albert y André-Jean Tudesq: *Historia de la radio y la televisión*, op. cit., pp. 87-89).

dos Unidos y el auge de los programas educativos audiovisuales, hicieron que la frecuencia modulada se especializara a partir de entonces en la música. La evolución de las ventas anuales de los receptores que tenían incorporada la banda de la frecuencia modulada, que del millón de 1959 subieron a los veinte millones diez años más tarde, ilustra magníficamente el espectacular crecimiento del sector a lo largo de la década²⁴.

En coherencia con el atraso socioeconómico del país, la frecuencia modulada llegó a España con décadas de demora en relación a los Estados Unidos, en marzo de 1957, cuando *Radio Nacional de España* empezó a emitir cuatro horas diarias desde Madrid, a los dos años otras tantas en Barcelona y, a partir de 1960, en Valencia. Tales emisiones prosiguieron de manera testimonial hasta finales de 1964, cuando la dictadura franquista, al calor de los primeros beneficios generados por el *Plan de Estabilización*, se propuso diversificar el espectro radiofónico y, con ello, modernizar y centralizar su aparato propagandístico. En efecto, fue entonces cuando la legislación, al margen de reforzar la presencia del sector estatal en la onda media, ofreció la frecuencia modulada como alternativa de supervivencia a los dos centenares y medio de emisoras clausuradas para cumplir las directrices de los organismos internacionales. Pero como la inmensa mayoría de los receptores que había en el país sólo estaban capacitados para sintonizar las ondas media y corta, y el nivel de vida de la población aún no había alcanzado las cotas suficientes como para demandar los servicios que prestaba tal tipo de señal, la medida apenas dio frutos en los islotes más desarrollados de la península. En el ámbito privado, aunque la *SER* ya había hecho sus primeros pinitos en *Radio Mediterráneo* de Valencia, en 1960, y *Radio Barcelona*, dos años más tarde, éstos derivaron más de la curiosidad del personal técnico por el novedoso sistema de propagación que de las estrategias de gestión porque, como dijimos, razones comerciales no había para llevar a cabo tal tipo de iniciativa en el mercado español.

Pero al margen de la radiodifusión oficial española, desde finales de los años cincuenta estaban funcionando en España, en el seno de los tres microcosmos que conformaban las bases norteamericanas de Zaragoza, Morón-Sevilla y Torrejón de Ardoz, otras tantas emisoras en frecuencia modulada al estilo de las que, por entonces, estaban en expansión en los Estados Unidos. El contraste con el quehacer de la radio franquista era tan acusado que la programación de éstas se reducía a la emisión de música ligera anglosajona durante todo el día, unas veces en directo y otras mediante cintas grabadas que llegaban del exterior, con la intercalación de algún que otro radioteatro o concurso humorístico procedentes, asimismo, de los Estados Unidos²⁵. Desde el punto de vista profesional, la mayor innovación que introdujo la nueva forma de hacer radio fue la conversión de los locutores en *disc jockey* que,

²⁴ Para más detalles, véase la obra de Alberto Díaz Mancisidor: *La empresa de radio en USA*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1984, pp. 65-66 y 153-160.

además de la tradicional locución, asumían las funciones del técnico operador de la mesa de mezclas y del montador musical. Conforme avanzó la década, los tres implantes foráneos en la radiodifusión franquista se dejaron sentir en las áreas geográficas inmediatas a ellos, donde llegaban las señales y, al ser sintonizadas, introdujeron nuevos hábitos de consumo en un sector de la audiencia. Pero no sería hasta después del franquismo cuando, en Madrid, Barcelona y los enclaves más urbanizados y turísticos del país, empezó a desarrollarse el sector al compás del definitivo despegue del mercado discográfico en España, en un proceso que, en sucesivas oleadas, llegó al resto del Estado, al ritmo que ha marcado la paulatina modernización en la que quedó inmerso desde entonces para acá.

En definitiva, en la primera mitad de los años sesenta, instalar una emisora de frecuencia modulada en España era, simple y llanamente, un desatino, tanto desde el punto de vista comercial como del propagandístico, más aún en la zona periférica del Estado donde, a inicios de 1963, salió al aire la estación sindical *La Voz de Canarias*.

4. EL CORTO Y PENOSO CICLO VITAL DE *LA VOZ DE CANARIAS*²⁶

La emisora sindical en frecuencia modulada *La Voz de Canarias* salió al aire en Santa Cruz de Tenerife a inicios de 1963, con una propuesta radiofónica centrada, desde las siete de la tarde a las doce de la noche, en la música, tanto clásica como ligera. Su montaje había supuesto todo un reto para su artífice, el técnico autodidacta Wigberto Ramos Martínez, que, con antelación, había instalado también con sus propios medios tres estaciones de onda media en la provincia: *Radio Juventud de Canarias*, *La Voz del Valle* de La Orotava y *La Voz de la Isla de La Palma*; estas dos últimas sindicales, como la que nos ocupa. Domiciliada en el piso 12 del rascacielos que era sede del *Sindicato Vertical*, *La Voz de Canarias* tenía un equipo emisor de tan sólo 35 vatios cuya señal no rebasaba los ocho kilómetros de distancia, aunque por la manera de propagarse tal tipo de ondas y la limpieza que, por entonces, había en el espectro radiofónico, con frecuencia llegaba a los navíos que cruzaban las aguas próximas, los cuales solían remitir saludos y controles²⁷. Des-

²⁵ Véase la obra de Armand Balsebre Torroja: *Historia de la radio...*, op. cit., vol. II, pp. 345-357 y 397-398.

²⁶ Véase el diario *La Tarde* de Santa Cruz de Tenerife, 27 de agosto de 1963, p. 3, «*La Voz de Canarias*. Única emisora de frecuencia modulada (FM) en el archipiélago», por Olga Darías.

²⁷ Conversación mantenida con el propio Wigberto Ramos Martínez (03-01-1919) en marzo de 2006, el técnico más importante de la radiodifusión canario-occidental durante el franquismo (véase al respecto: *El Día* de Santa Cruz de Tenerife, 8 de febrero de 1985, p. 2, artículo de Ernesto Salcedo Vílchez).

de un principio, sus promotores se plantearon el objetivo de ampliar la potencia de emisión hasta los 250 vatios, la que, en teoría, tenían por entonces las escasísimas estaciones sindicales de las mismas características que había en el país²⁸, y montar sendos repetidores en los montes de La Esperanza e Izaña para ampliar la zona de cobertura, propósito que, por las razones que a continuación comentamos, nunca llegó a cristalizar.

Bajo la dirección de Antonio Cruz García, el personal técnico que protagonizó la aventura estuvo integrado por el jefe de programación, Pedro Rodríguez Gutiérrez, el realizador, Jesús Nicolás de León González²⁹, y los sincronizadores que se turnaban en la mesa de mezclas, Domingo Santamaría, José Luis Gómez, Alberto Méndez y Ramón Navarro. Los locutores, todos formados con los cursos de locución que se impartían en la radio-escuela de *Radio Juventud de Canarias*, fueron Ángel Jorge González, María Elvira Saavedra de la Torre, María del Carmen Mascareño, María Francisca Pérez, Ofelia Córdoba y María del Carmen Alayón³⁰. Al margen del elemento humano y el instrumental básico para poder emitir, la estación tenía una discoteca dotada, por las vías más diversas, con medio millar de unidades, la cual nutría, como dijimos, el grueso de la parrilla de la programación, evidentemente, junto con los boletines informativos y propagandísticos que el *Sindicato Vertical* hacía circular por toda la cadena. Con la publicidad y las cuotas de los socios protectores comprometidos inicialmente, cuyo número se pensaba que aumentaría espontáneamente con el paso del tiempo, *La Voz de Canarias* salió al aire a inicios de 1963 con la intención de conseguir los ingresos necesarios para, simplemente, cubrir sus gastos de funcionamiento, los cuales habían restringido sus promotores a su mínima expresión.

²⁸ Decimos en teoría porque las cuatro emisoras (incluyendo *La Voz de Canarias*) que, a finales de 1962, emitían en frecuencia modulada entre las 59 sindicales que había en el país, estaban oficialmente registradas con una potencia de emisión de 250 vatios, cosa que, al menos, en el caso de la que nos ocupa, no era cierto (véanse detalles en la obra de Julio Antonio Yanes Mesa y Rodrigo Fidel Rodríguez Borges: *La radiodifusión sindical...*, op. cit., pp. 20 y 21).

²⁹ Éste, junto al director, Antonio Cruz García, formarían parte luego del vasto plantel de colaboradores que, en la primavera de 1964, reunió la sección de radio de la recientemente constituida *Comisión de cine, radio y televisión de la diócesis Nivariense* (se trata de un dato recabado en el archivo personal del sacerdote Prudencio Redondo Camarero, director por entonces de *Radio Popular de Güímar*, la primera emisora eclesialística de la provincia occidental del archipiélago).

³⁰ De todos ellos, tan sólo María del Carmen Alayón Cabrera, que en 1976 estaba en plantilla en el sector emisiones y producción del *Centro Emisor del Atlántico de Radio Nacional de España*, estaba adscrita a la asociación sindical de profesionales del medio de la provincia a inicios de la transición democrática, tal y como se puede comprobar en el folleto *Asociación sindical provincial de profesionales de radiodifusión y televisión de Santa Cruz de Tenerife*, listas oficiales de 1976 (se trata de un dato recabado en el archivo personal del sacerdote José Siverio Pérez que, por entonces, era el director de *Radio Popular de Tenerife*).

Pero a pesar de las economías que se hicieron, la emisora acusó desde un principio la menudencia de su potencial clientela, hasta el extremo de que las fuentes orales nos han comentado que el grueso del vecindario de Santa Cruz desconocía su existencia. Con tan limitadas perspectivas, el *Club musical* de los socios, cuyas cuotas debían rondar las diez pesetas mensuales, se estancó en unas cifras bajísimas, por más que reuniera a toda la élite que en aquella época, meses antes de la puesta en marcha del *Centro regional de Televisión Española en Canarias*, le gustaba la música y, además, podía permitirse el lujo de tener un receptor capaz de sintonizar la frecuencia modulada. Con tan raquítico índice de penetración en su entorno, a pesar del alto perfil socioeconómico de la audiencia, la captación de publicidad se movió en las cifras testimoniales que debieron propiciar los compromisos personales porque la rentabilidad de la inversión era nula para cualquier negocio, con lo que el ente quedó inmerso en un déficit crónico. La agonía se prolongó hasta el año 1965 merced a las 25.000 pesetas mensuales que su hermana de La Orotava, ésta de onda media y sumamente rentable³¹, empezó a trasvasar a sus arcas de inmediato, junto a otras partidas extraordinarias para cubrir los gastos de material técnico, discográfico y bibliográfico pendiente de pago, hasta que un día se decidió cerrar la estación.

Los equipos de *La Voz de Canarias* fueron puestos de nuevo en marcha meses más tarde en La Orotava, cuando el *Plan Transitorio de Ondas Medias* obligó a *La Voz del Valle* a suspender las emisiones en onda media y a emitir en frecuencia modulada, donde, por los mismos motivos³², vivieron otra etapa con dificultades similares durante otros dos años. Todavía hubo un tercer capítulo, cuando parte del material de *La Voz de Canarias* fue utilizado por Wigberto Ramos Martínez para instalar el equipo emisor de frecuencia modulada que la legislación exigió, en este caso, simultáneamente al de onda media, a *Radio Popular de Güímar*, aunque éste no llegó siquiera a encenderse por la inmediata clausura de la emisora por las autoridades eclesiásticas³³.

³¹ Véase la obra de Julio Antonio Yanes Mesa y Rodrigo Fidel Rodríguez Borges: *La radiodifusión sindical...*, op. cit., pp. 199-224

³² *Ibidem*, pp. 79-96. El número de receptores aptos para captar la frecuencia modulada era tan reducido en la zona, que los gestores de *La Voz del Valle* decidieron llegar a un acuerdo con una casa catalana para importar un mecanismo que, colocado a un costo mínimo, permitía la sintonización de tal tipo de ondas en cualquier receptor, estrategia que abandonaron pronto por la escasa respuesta del público ante su preferencia, en aquellos años previos al desarrollo del mercado discográfico, por la tradicional onda media.

³³ Véase la obra de Julio Antonio Yanes Mesa: *Los orígenes de la COPE en Canarias...*, op. cit., pp. 197-211.

CONCLUSIÓN

La crítica y fugaz trayectoria de *La Voz de Canarias* en frecuencia modulada en la primera mitad de los años sesenta se hace explicable porque su fundación, fruto de la inquietud de unos cuantos entusiastas del medio al amparo de la cobertura legal que les brindaba el *Sindicato Vertical* en el franquismo, se produjo en un entorno que aún no había alcanzado el grado de modernización suficiente como para generar la audiencia y los ingresos publicitarios necesarios. La suya, pues, fue la crónica de un anacronismo radiofónico por anticipación en Santa Cruz de Tenerife, porque todavía tendrían que pasar unas dos décadas para que el servicio musical prestado por tal tipo ondas fuera comercialmente rentable en el archipiélago.